



Del tiempo
Perspectivas fenomenológicas

M^a Carmen López Sáenz
César Moreno Márquez
(eds.)

Dykinson, S.L.

DEL TIEMPO

PERSPECTIVAS FENOMENOLÓGICAS

DEL TIEMPO
PERSPECTIVAS FENOMENOLÓGICAS

M^a CARMEN LÓPEZ SÁENZ
CÉSAR MORENO MÁRQUEZ
(eds.)



Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by los autores
Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-605-6
Depósito Legal: M-3270-2024
ISBN electrónico: 978-84-1070-098-7

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....9

I. DARSE TIEMPO. APERTURA AL FUTURO Y A LOS OTROS

TIEMPO DE OTROS17

Bernhard Waldenfels

LA PACIENCIA COMO DEMORA. UNA APROXIMACIÓN FENOMENO-
NOLÓGICA AL TIEMPO DE LA PACIENCIA29

Patricio Mena Malet

II. TIEMPO Y SENTIMIENTOS

TIPOS DE SENTIMIENTO SEGÚN HUSSERL. SU RELACIÓN CON EL
SENTIDO Y LA TEMPORALIDAD47

Roberto J. Walton

SOBRE EL DESARROLLO TEMPORAL DEL ODIO Y SUS FORMAS69

Íngrid Vendrell Ferran

III. TIEMPO Y GÉNESIS DE LA SUBJETIVIDAD

EL SUJETO QUE VIVE SOBRE EL TIEMPO.....89

Pilar Fernández Beites

DEL AFECTO AL SENTIDO AL HILO DEL TIEMPO. UN ITINERARIO HUSSERLIANO	113
--	-----

Rosemary Riño-Patrón de Lerner

MÁS ALLÁ DE LA FILOSOFÍA DE LA SUBJETIVIDAD. OCHO TESIS PARA UNA ONTOLOGÍA FENOMENOLÓGICA EN EL HORI- ZONTE DE LA TEORÍA DEL TIEMPO	153
---	-----

Pedro M. S. Alves

IV. TIEMPO Y SER

TEMPORALIDAD EXISTENCIAL Y CONCIENCIA DEL TIEMPO	175
--	-----

Ramón Rodríguez

FUTURO ADVENIENTE Y MIENTRAS TANTO PRESENTE. SAN PABLO EN HEIDEGGER.....	191
---	-----

José Manuel Chillón

V. EL TIEMPO DEL MUNDO EN EL TIEMPO DE LA VIDA

NUEVAS PERSPECTIVAS GENÉTICAS: EN LAS HUELLAS DE LA INS- TITUCIÓN TEMPORAL.....	207
--	-----

Mariana Larison

EDADES DE LA VIDA Y PRESENTE COMPARTIDO. NOTAS PARA UNA ÉTICA DE LA CONTEMPORANEIDAD.....	225
--	-----

Alicia M^a de Mingo Rodríguez

PRESENTE VIVIENTE (<i>LEBENDIGE GEGENWART</i>) Y ENVEJECI- MIENTO	245
--	-----

M^a Carmen López Sáenz

PRESENTACIÓN

En nuestra actualidad, de la que diremos que es más *acuciante* que nunca, el tiempo se nos está convirtiendo, como no podría ser de otro modo, en un problema no solo importante, sino verdaderamente *urgente*. No es que se nos acabe el tiempo, lo que satisfaría un punto de vista más o menos “apocalíptico”, sino que no tenemos tiempo, o mejor, que no tenemos tiempo suficiente, que nos falta tiempo porque todo toma tiempo y el tiempo pasa e incluso vuela. Cada vez resulta más amenazadora la inconcebible terminación de la experiencia del tiempo y, con ella, la imagen del tiempo que consigue transmitirnos el viejo reloj de arena, siempre empeñado en recordarnos que del tiempo del que se disponía queda cada vez menos. Cuando envejecemos, adquirimos conciencia de ello sin necesidad de recurrir a esas imágenes espaciales del tiempo de las que Bergson y la fenomenología quisieron desprenderse por considerarlas un mero disfraz de la temporalidad.

En nuestra paradójica actualidad se alternan esa prisa urgida por no tener tiempo, porque se nos acaba el tiempo, casi como si estuviésemos en un fin de los tiempos *sine die*, y una suerte de espesor tedioso del tiempo en un presente que es casi *Lo Mismo* siempre, un tiempo atrapado que nos apresa como nos apresan las cosas y acontecimientos que no pasan, sino que se estancan. Junto con no tener tiempo, o cada vez menos, también es cierto que lo que parecía ser el futuro al que confiar el tiempo, creyendo que era una de nuestras posesiones, no únicamente palidece, tornándose tedioso, sino que se deja invadir, con una frecuencia a veces difícil de sobrellevar, por una ansiedad de inseguridad personal y social en la que el Futuro hace ya mucho que nos rehúsa, para incrementar nuestra inquietud, el don sosegante de su propia previsibilidad. Sí, en efecto, la experiencia del tiempo, de nuestro tiempo, se ha tornado eminentemente compleja en estos tiempos de incertidumbre velada por la aceleración que impide detenerse y pensar.

La filosofía desafía esa tendencia sin temor al cuestionamiento y al rodeo. La fenomenología, en concreto, ya desde sus inicios, se niega a creer que el tiempo que miden los relojes sea la única experiencia posible del tiempo. Esta corriente actual ha dicho, dice y tiene mucho que decir todavía respecto a estas cuestiones -y a otras colindantes con, e involucradas en, la vivencia del tiempo-. Y ello no solo por lo que se refiere a los estratos más primitivos de la misma, allí donde se animan y entrelazan nuestros

vínculos con la viva vivida pasada, la vida “presente” en su heraclíteo *fluir*, y la futura, en retenciones, recuerdos y protenciones, configurándose a través de sus interrelaciones, riquísimas tramas de presentificaciones a cuya investigación Husserl dedicó todo el potencial de meticulosidad y rigor de su fenomenología pura estática y, sobre todo, de su fenomenología genética y de sus manuscritos sobre el “presente viviente”, sino también en configuraciones y expresiones de la vivencia de tiempo cuando se enfrenta a las experiencias de lo otro, de la sorpresa, el aburrimiento, la decepción, el odio, la paciencia... , así como a situaciones en las que la vivencia de tiempo se imbrica íntimamente con nuestras emociones, afectos, pasiones ... que no solo encarnan simplemente nuestra vida cotidiana-personal, sino nuestra *existencia*, y, a la vez, configuran el *ambiente espiritual de nuestro tiempo* e incluso eso que algunos filósofos actuales echan en falta en él: el aroma del tiempo.

En este amplio horizonte, la Fenomenología siempre nos invitará a descubrir verdades de sentido en la *retrointerrogación hacia el mundo de la vida* que constituye una de las tareas *sine qua non* de toda filosofía. Dos de sus máximos artífices, en una de sus zonas prístinas más tensas y ricas, como fueron Husserl y Heidegger, no se cansaron de recordar, cada uno en su inconfundible estilo propio, el vínculo esencial entre *vida-y-tiempo*, *ser-y-tiempo*. En los estudios aquí reunidos se abordan, además, otras contribuciones fenomenológicas menos conocidas, pero no por ello menos relevantes para comprender nuestra relación con el tiempo en el momento presente, como son las de Scheler, Merleau-Ponty, Schütz, de Beauvoir, Maldiney, Marion.

Tal y como comenzábamos diciendo, del hecho de que se nos esté casi como agotando el tiempo, de que lo estemos perdiendo involuntariamente, se sigue uno de los ámbitos de reflexión en los que debemos incidir con más intensidad, de forma más atenta y radical, incluso más comprometida que en otras épocas; nos referimos a la relación con los Otros venideros, protagonistas del presente-futuro que está por venir. La importancia que la fenomenología concede a la intersubjetividad y a la responsabilidad en el mundo humano y social ha convertido esa apertura al tiempo futuro de Otros en una cuestión que se ha de pensar a fondo, por ejemplo, explorando fenomenológicamente el entrecruzamiento *con-vivencial* entre diferentes edades de la vida y generaciones, así como intentando comprender el tiempo del mundo más allá del tiempo de los egos, ese tiempo que, como el río, continuará fluyendo sin mí, sin ser propiedad de nadie, sino el precioso tesoro con el que contamos cuando venimos al mundo.

Sí, es cierto que el *tiempo es oro*, pero sobre todo, en el caso de esta obra que presentamos, oro filosófico, oro fenomenológico. Por ello, si una fenomenología de la vivencia del tiempo se hace necesaria, es, entre otros motivos, para que pueda seguir siendo reconocida *por sí misma* y explorada en su relevancia para tantas incontables experiencias de nuestra vida y nuestro tiempo, resistiendo contra su banalización y depauperación. Es imprescindible que aún podamos seguir pensando en la posibilidad no ya del tiempo *alienado*, en el que nos desenvolvemos a diario sin tener ni siquiera conciencia de ello, sino de un tiempo más “pleno”, *apropiado*. La descripción fenomenológica del mismo es inseparable del desvelamiento crítico de aquel y conlleva una proyección crítica verdaderamente fructífera, capaz de dilucidar los modos en los que la vivencia del tiempo recorre y penetra por doquier en la pregunta por la subjetividad y la intersubjetividad, el mundo de la vida, el Otro, el Cuerpo, la Historia o la Generatividad del sentido.

Todo el movimiento fenomenológico, en la riqueza desmesurada de sus aportaciones excepcionales, así como en sus debates internos, se ha ido ocupando de esta vivencia del tiempo desde hace ya más de un siglo. Y es de esperar que toda fenomenología futura siga encontrando en ella, que es, finalmente, la de la vida misma, un motivo estimulante sin parangón.

Este libro es fruto de y expresa el movimiento incesante de la fenomenología. Reúne a un buen número de fenomenólogos y fenomenólogas de renombre internacional en torno a la ineludible vivencia del tiempo que, sin embargo, resulta tan difícil de expresar, como ya señalara Agustín de Hipona. Se muestra en el ensayo la riqueza de la investigación fenomenológica y su impacto en los problemas actuales, esclareciendo malentendidos justamente mediante la propia dinámica de la investigación en fenomenología, siempre inquieta y atenta a dimensiones de la vivencia y experiencia del tiempo que no se limitan a las dimensiones del presente y de su retención.

El primer capítulo de esta obra, “Darse tiempo. Apertura al futuro y a los otros”, desmonta este prejuicio. Se inicia con la contribución de Bernhard Waldenfels, “El tiempo de otros”, en la que el tiempo es considerado desde la alteridad y la extrañeza. El autor amplía así su conocida tesis de la *responsividad* ante el otro a la “*responsividad*” ante el futuro, comprendido este como temporalidad generada por la búsqueda recíproca del *pathos* y la respuesta. Esta co-generación se torna problemática cuando se tienen en cuenta las futuras generaciones y el futuro generativo, cuyas implicaciones éticas, sociales e incluso políticas son puestas de relieve provocando en el lector una evidente inquietud.

Le sigue el trabajo de Patricio Mena, “La paciencia y su demora: una aproximación fenomenológica al tiempo de la paciencia” que, en una línea similar, describe la paciencia de la filosofía y la del existir, como una experiencia de fondo del existir humano abierto al mundo y a los otros cuya temporalidad consiste en una espera persistente por la que todo existente se orienta.

Una vez introducida la íntima relación que mantiene la vivencia del tiempo con la alteridad y la afectividad, la sección segunda, “Tiempo y sentimientos” desarrolla la afectación de estos últimos. Se muestra así la importancia de la fenomenología del tiempo en los estudios actuales sobre la vida afectiva y emocional. Se inicia con una contribución de Roberto Walton, “Tipos de sentimiento según Husserl. Su relación con el sentido objetivo y la temporalidad”. Temporalidad en la que, de acuerdo con los manuscritos husserlianos sobre el tiempo, se distinguen y explicitan diversos estratos en términos de sentimiento, sentido y tiempo. Destaca la complementariedad del surgimiento de los actos de sentimiento con su sedimentación y proyección intersubjetiva hacia el futuro. Por su parte, en “Sobre el desarrollo temporal del odio y sus formas”, Ingrid Vendrell, analiza, asimismo, la estructura temporal e intencional de uno de dichos sentimientos muy extendido en la actualidad: el odio, con el fin de discutir las tipologías de las formas que puede tomar y elaborar una –inspirada en la fenomenología realista– en la que la experiencia sedimentada juega un papel fundamental. Alteridad y afectividad son, sin duda, temas fundamentales de la fenomenología actual que ya fueron planteados por Husserl en su fenomenología de la génesis de ego, en la que la conciencia interna del tiempo ocupa –como es sabido– un lugar esencial.

La tercera sección profundiza en dos importantes aspectos de esta temática. “El sujeto que vive sobre el tiempo”, de Pilar Fernández Beites, reconduce al lector a la noción de *sujeto* como elemento del que no se puede prescindir si se pretende dar cuenta de la temporalidad, especialmente del no ser del pasado (entendido como génesis del concepto mismo de la “nada”) y del desarrollo del sujeto en el tiempo. Por su parte, Rosemary Rizo-Patron, en “Del afecto al sentido, al hilo del tiempo. Un itinerario husserliano”, describe el itinerario temporal constitutivo (genético) husserliano remitiendo a *Investigaciones Lógicas* y desde el subsuelo anímico de la razón. Pone fin de manera crítica a esta sección tercera el estudio de Pedro Alves, “Más allá de la filosofía de la subjetividad. Ocho tesis para una ontología en el horizonte de la teoría del tiempo”. En él, se desvela la ontología que está en la base de la filosofía moderna de la subjetividad y que se desarrolla en el horizonte de la teoría del

tiempo. Se ejemplifica esto con la reducción husserliana al ego del presente vivo y fluyente. Concluye con ocho tesis para una ontología fenomenológica en la que se abre el camino a la inversión de la primacía moderna del sujeto.

La sección cuarta se dedica a una de las ontologías fenomenológicas más vinculadas con el tiempo, como es la del joven Heidegger. Ramón Rodríguez García, en “Temporalidad existencial y conciencia del tiempo”, investiga cómo esa ontología marca profundas diferencias con el modo husserliano de acceder al tiempo a través de la conciencia interna. Sin embargo, se observa que la conciencia pre-filosófica del tiempo juega para Heidegger un papel mediador decisivo entre la temporalidad originaria y la forma de conciencia del tiempo que se deriva de ella y que constituye el gran problema de la concepción heideggeriana del tiempo. Por su parte, en “El tiempo apremia. Fundamentos teológicos del *kairós* en Heidegger”, José Manuel Chillón, interpreta desde el “tiempo abreviado” de Heidegger la fe del creyente y describe las implicaciones existenciales de *vivir el tiempo* en la interioridad de *chronos*, esto es, cuando se tiene la experiencia del *kairós*.

La última sección del presente volumen amplía el ámbito fenomenológico de exploración al tiempo del mundo y al tiempo de la vida, a la comprensión de las edades, particularmente del envejecimiento, que ha sido tematizado por la fenomenóloga y feminista, S. de Beauvoir. Con ella y con Schütz, se reflexiona sobre el tiempo inter-generacional. Mariana Larison plantea en “Los tiempos de la vida. Sobre la transtemporalidad viviente” la posibilidad de superar la tradicional dicotomía entre el tiempo vivido y el tiempo del mundo mediante una concepción de la “transtemporalidad” –inspirada en la fenomenología de la institución de Merleau-Ponty–, que tiene como meta reelaborar una concepción transpersonal de la vida. Alicia de Mingo, en “Traspasados por el tiempo. Ética, sentido y edades de la vida”, considera que la mediación en nuestra condición de seres en el tiempo se halla en la edad de la vida en que en cada caso nos encontramos. Resulta, por consiguiente, necesario aprehender la diferencia entre contemporaneidad y coetaneidad para valorar la complejidad de la *con-vivencia* en nuestra época. La fenomenología de la intersubjetividad ofrece una base para desarrollar esas dinámicas y sus aplicaciones a una *ética de la contemporaneidad* que no puede prescindir del tiempo compartido. M^a Carmen López Sáenz se centra en una de las edades de la vida más invisibles para la filosofía y la sociedad que, sin embargo, tiene su propia temporalidad. En “Experiencia de la vejez y génesis del presente viviente”, estudia la temporalización como movimiento central del presente viviente husserliano interpretado por Merleau-Ponty hasta incluir –en sus últimas

obras— el tiempo del mundo. Investiga el sentido del presente viviente de la fenomenología genética y sus repercusiones en el fenómeno temporal del envejecimiento, uno de los impensados de estos filósofos que Simone de Beauvoir tematizó. Concluye proponiendo una corrección a la concepción negativa de la vejez de esta fenomenóloga a través del diálogo con su coetáneo.

César Moreno
M^a Carmen López